

Homilía de Domingo de Pentecostés

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena”

Introducción

En este ciclo B del año litúrgico, las lecturas bíblicas del día de Pentecostés evocan tres importantes consecuencias del influjo del Espíritu Santo en la vida de los creyentes.

Un conocimiento íntimo y progresivo de la verdad sobre Jesús (evangelio: Jn 15, 26-27; 16, 12-15). Es decir, una compenetración con su persona y su mensaje, a partir del testimonio interior de su Espíritu y del testimonio exterior de su palabra escrita, transmitida e interpretada en la comunidad eclesial.

Una libertad de acción por encima de las fronteras de la ley (2^a lectura: Gál 5, 16-25). O sea, una manera de obrar que va más allá de las prescripciones formales, que no teme la amenaza de las incomprensiones, que se atiende a las decisiones maduradas bajo la guía del Espíritu, que da frutos duraderos en la vida personal y en la convivencia fraterna y ciudadana.

Un lenguaje capaz de hablar de Dios de manera accesible y convincente (1^a lectura: Hch 2, 1-11). Consecuencia de lo anterior, se expresa con la sencillez del compañero de camino, con el ardor del convencido, con la autoridad del comprometido en los entresijos del mundo.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaban fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34 R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R/. Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/. Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Pautas para la homilía

Conocer la verdad de Jesús

Una de las mayores aspiraciones –y una necesidad esencial- de cualquier cristiano es llegar a conocer a Jesús, para poder vivir la experiencia gozosa de los primeros discípulos y ser capaz, como ellos, de transmitir a otros el fruto de ese encuentro privilegiado. ¿Es acaso esto una utopía ilusoria para nosotros? Naturalmente, no podemos trasladarnos al siglo I y acompañar visiblemente al Maestro como si fuéramos contemporáneos de sus conciudadanos. Pero en eso ya pensó él, y se le ocurrió dejarnos un recurso decisivo para entrar en su intimidad y comprender su mensaje: la presencia permanente del Espíritu, “que yo os enviaré desde el Padre”.

Esa presencia del Espíritu en nosotros y en nuestra historia no sustituye a la presencia de Jesús. Por el contrario, la hace patente –gracias a la fe- y nos permite adentrarnos en el secreto de su persona e ir descifrando el sentido que sus palabras encierran para una época como la nuestra. “Recibirá de mí –dice Jesús hablando del Espíritu- todo lo que os irá comunicando”.

De esta manera iremos descubriendo también los planes de Dios para con nosotros (“todo lo que tiene el Padre es mío”) y, a través de ellos, su propia realidad de Padre de Jesús y Padre nuestro.

Vivir más allá de la ley

La compenetración con Jesús, que el Espíritu nos proporciona, tiene como consecuencia ir haciendo de nosotros seres libres, partícipes de su propia libertad. Vamos siendo cada vez más “espirituales” y menos “carnales”, en términos bíblicos. La “carne” es simplemente nuestra condición natural, que nos reduce a nuestra pequeñez física y nos encierra en nuestra medianía o en nuestra malicia moral; el “espíritu” es lo que hace de nosotros personas íntegras y expansivas, capaces de afrontar los desafíos de la vida y de la sociedad y de ir configurando paulatinamente la imagen inicial que Dios plasmó en nosotros al crearnos.

“Si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley”, dice san Pablo. No porque nos convirtamos en unos libertinos, sino porque, bajo esa guía, la ley se queda corta para encauzar nuestra vida. “Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne, con sus pasiones y deseos”, y esa “crucifixión” ha culminado, como la de Jesús, en una resurrección que triunfa de todo lo mediocre y mortecino.

El Apóstol enumera una larga serie de “frutos del Espíritu”. Presididos por el amor, se oponen a las “obras de la carne” y hacen del cristiano alguien que contagia alegría, que construye la paz en el mundo, que acoge a todos con generosidad, que realiza su trabajo con honradez, que está siempre disponible para los demás,... “Contra esto –dice Pablo- no va la ley” (aunque a veces sí pueden ir los leguleyos).

Hablar de Dios de manera convincente

“De lo que rebosa el corazón habla la boca”, afirma el dicho popular. Compenetrarse con Jesús de tal manera que, gracias al Espíritu, su estilo vaya apoderándose cada vez más profundamente de nosotros es lo que nos impulsa a dar testimonio de él. Es lo que nos capacita para hablar de él con espontaneidad y con ardor, como los discípulos el día de Pentecostés. Es lo que hace comprensible nuestro lenguaje para todo tipo de gentes, como sucedió ese día ya lejano en Jerusalén. Es lo que da vigor a nuestra palabra y la hunde como una espada de dos filos en el corazón de quienes nos escuchan, como ocurrió con la de Pedro en los peregrinos de la ciudad santa.

. Y si esa palabra va avalada –siempre con el aliento del Espíritu- por una vida coherente, por un compromiso decidido en favor de quien nos necesita, por una convivencia fraterna y servicial a pesar de nuestras diferencias, por una perseverancia inasequible a la fatiga, por una esperanza más allá de las fronteras de este mundo, entonces esa palabra, derramada como la lluvia sobre la tierra, no volverá nunca vacía a su fuente. Entonces será de nuevo Pentecostés en cualquier Jerusalén de nuestros días.



Fray Emilio García Álvarez O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Evangelio para niños

Domingo de Pentecostés - 27 de mayo de 2012



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Explicación

Cuando mataron a Jesús, sus amigos pasaron mucho miedo y se escondieron. Pero él, para ayudarles, volvió a su lado y les dijo: No tengáis miedo, ni os acobardéis. Al contrario tened en vuestro corazón y en vuestras manos las llaves de la paz, y con ella abrid a todos las puertas de la alegría y la paz. Y diciendo esto les comunicó su Espíritu, es decir su Amor, para que fueran mensajeros de amistad y unidad entre las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Al anochecer que aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Escuchemos cuál era su conversación:

DISCÍPULO1: Oye, nos estamos pasando. A qué viene tanto misterio. Parecemos ratones escondidos viviendo en la oscuridad, y encerrados todo el día.

DISCÍPULO2: Mira el valiente. Sal tú y da la cara. Puede que ahora vengan a por nosotros. No lo olvides: somos sus seguidores, estábamos con Él.

DISCÍPULO1: Sí, sí. Ya me doy perfecta cuenta de qué seguidores se rodeó. Somos todos unos cobardes.

DISCÍPULO2: Hay momentos, majo, en los que resulta difícil ser valiente.

NARRADOR: Por eso Jesús les prometió enviarles a "alguien", que les ayudaría a entender mejor sus palabras y estar más preparados.

DISCÍPULO1: Sí, él nos decía que es "alguien" nos quitará el miedo y nos transformará en hombres nuevos.

DISCÍPULO2: Sí, y que nos haría capaces de transformar el mundo.

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

DISCÍPULO1: ¿Eres el Maestro de verdad? ¿No vas a dejarnos solos?

NARRADOR: Jesús les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver a Jesús.

DISCÍPULO2: Pues claro que es el Maestro. Es el Señor.

JESÚS: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández